

El palacio de Diocleciano, en Spalato

Francisco-José PORTELA SANDOVAL

Un reciente viaje a tierras yugoslavas nos ha permitido tomar de nuevo contacto con este grandioso edificio, capital para la arquitectura romana y altamente importante para la de tiempos posteriores. El palacio imperial de Diocleciano en Spalato siempre se ha mantenido para nosotros un poco ignorado, tal vez por razones de distancia geográfica, y por ello hemos querido describirlo y comentarlo con cierta amplitud en este trabajo, modesto homenaje al profesor Antonio García y Bellido, quien, a través de su trato personal y de sus lecciones y publicaciones, supo introducirnos en el amor y conocimiento del arte romano.

Innumerables son los testimonios de arquitectura romana que existen en el territorio de la actual República Federal de Yugoslavia, sobre todo en la Dalmacia, entre los que se cuentan los restos subsistentes en Solin, la antigua Salona, patria de Diocleciano¹; los vestigios del foro en Zadar, la romana Jadera, y el palacio imperial de Spalato, la actual Split. Pero también en Eslovenia pervive la memoria de la romana Poetovium, actualmente Ptuj, al igual que en Istria se mantiene vivo el recuerdo romano en el templo tetrástilo de Augusto, la Porta Aurea o Arco de los Sergios y el todavía majestuoso anfiteatro de Pola, hoy Pula, este último uno de los cinco mejores de todo el Imperio.

A orillas del Adriático, mar que sabe a sal y a culturas de tiempos pasados, se encuentra Split, ciudad hoy la principal de la **Dalmacia**,

¹ Recientes excavaciones efectuadas en el recinto de la antigua Salona han sacado a la luz los restos de un teatro, de un gran anfiteatro con capacidad para más de 20.000 espectadores, y de unas termas romanas, así como vestigios de varios templos cristianos fechables entre los siglos IV y X.

con una población de más de 100.000 habitantes y en cuyos edificios se mezclan los más variados estilos artísticos desde la Antigüedad hasta el renacimiento sin olvidar lo medieval. Ya entre los siglos IV y III antes de nuestra Era, la actual Split conoció el asentamiento de los griegos, quienes fundaron la colonia de Aspalathos, nombre que se mantendría desde entonces unido a la población. Pero su importancia histórica primordial radica en la construcción del magno palacio de Diocleciano, emprendida a fines del siglo III después de Cristo y culminada a mediados de la primera década de la centuria siguiente.

Diocleciano, que había nacido en Salona, la actual Solin, enclavada a corta distancia de Spalato, hacia el año 245 de nuestra Era, fue proclamado emperador en el año 284, dando así testimonio de la creciente importancia de la Iliria romana en la política imperial, conforme habían demostrado ya sus antecesores Aureliano (270-275) y Probo (277-282), originarios de la misma región. Años más tarde, tras reservarse la regiduría de la zona de Oriente, asoció a Maximiano al gobierno del territorio imperial encargándole la zona occidental, con lo que buscaba la mejor defensa y administración del Imperio. Poco después, el 21 de abril del año 293, proclamaba la

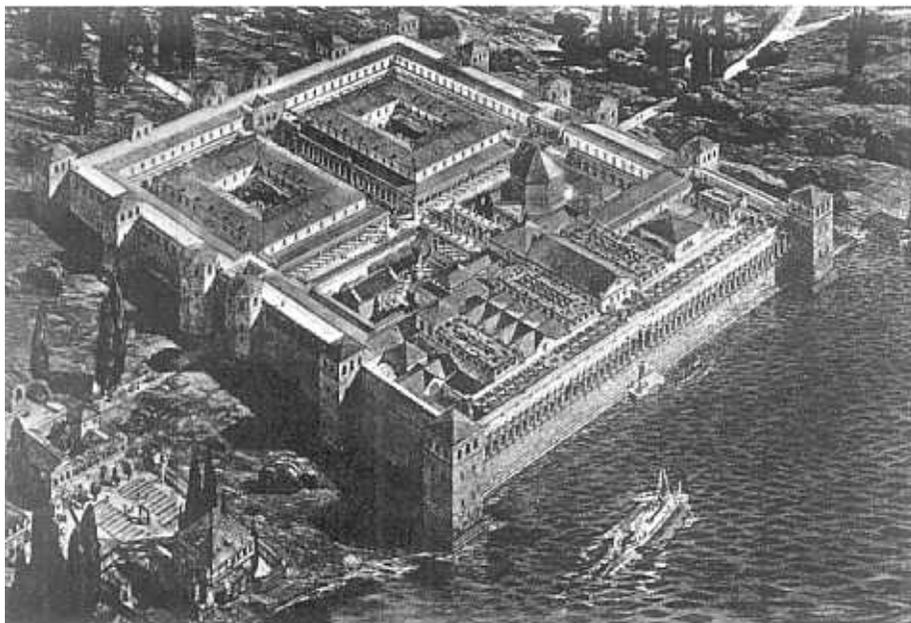


FIG. 1.—Reconstrucción del palacio de Spalato, según E. Hébrard y J. Zeiller (Spalato, *Le palais de Dioclétien*, Paris, 1912).

Tetrarquía, compartiendo el mando también con Galerio y Constancio Cloro, a quienes, calificados de *caesares* o corregentes, encomendó la vigilancia de la frontera con los bárbaros. Los cuatro gobernantes —los tetrarcas— se repartieron consiguientemente el Imperio en esferas de influencia y eligieron como residencia cuatro ciudades diferentes desde las que gobernaban las zonas limítrofes. Así, Constancio Cloro se afincó en Tréveris; Galerio, en Tesalónica; Maximiano, en Milán, y el propio Diocleciano se estableció en Nicomedia, actuando así como precursor del posterior desplazamiento del Imperio desde Roma hacia Bizancio.

Pero, poco más tarde, el palacio de Nicomedia, a orillas del Mar de Mármara, en Asia Menor, fue pasto de las llamas, razón por la que Diocleciano determinó trasladarse a una zona próxima a su tierra natal, idónea además por el clima y, sobre todo, por la abundancia de material pétreo para llevar a cabo la empresa de edificar un gran palacio. Ante tales aspectos favorables, el emperador dálmata acometió la construcción del magno conjunto palaciego de Spalato, donde residió de manera continuada desde su abdicación en el año 305, en que, al parecer ya estaban terminadas las obras, hasta su fallecimiento en el 316. A propósito de la elección de este lugar, algunos historiadores, menos románticos y por tanto menos adictos a la idea imperial de residir en un lugar próximo a Salona, su lugar de nacimiento, admiten la posibilidad de que este emplazamiento fuera elegido por Diocleciano para pasar los últimos años de su vida fundamentalmente por su situación a distancia media entre los límites occidental y oriental del Imperio, con el fin de vigilar mejor desde allí la evolución de las reformas políticas y sociales que había acometido y poder actuar rápidamente en caso preciso.

A la caída del Imperio, el palacio fue paulatinamente utilizado como residencia por los habitantes de la ciudad surgida en su derredor, de manera especial a raíz de la invasión eslava del año 629, en que los habitantes de la cercana localidad de Salona hallaron sólida defensa tras sus muros al tiempo que su ciudad era arrasada.

Durante la Edad Media y el renacimiento, el palacio, más o menos transformado, fue utilizado como núcleo habitable y también, por desgracia, como cantera, al igual que tantos otros edificios romanos. Ya a mediados del siglo XVIII, el arquitecto inglés Robert Adam, padre del neoclasicismo en Gran Bretaña, acudió a Split para realizar un detenido estudio del recinto y con él comenzó la valoración de este colosal edificio². Evaluación que tendría afortunada

² Robert Adam, *Ruins of the palace of the Emperor Diocletian at Spalato in Dalmatia*; Londres, 1764.

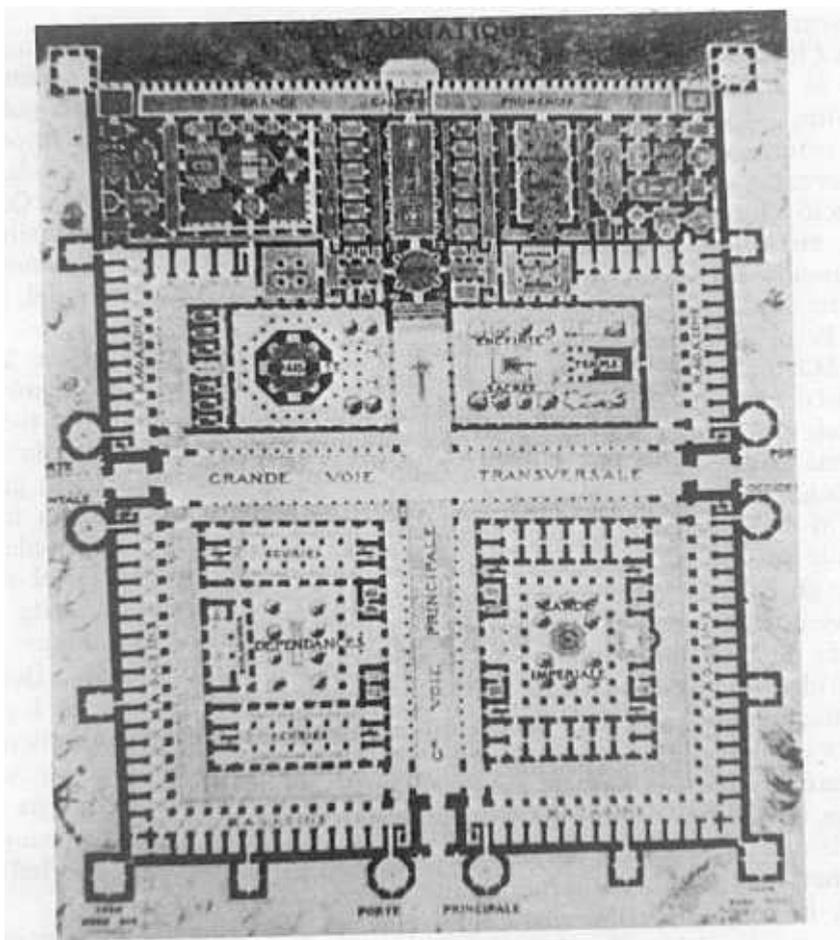


FIG. 2.—Planta primitiva del palacio de Diocleciano.

continuación en monografías como las de E. Hébrard y J. Zeiller (*Spalato. Le palais de Dioclétien*; París 1912), F. Bulic (*Kaiser Diokletianus Palast in Split*; Zagreb 1929) y la más reciente de Tomislav Marasovic (*Le palais de Dioclétien*; Belgrade 1967).

Antes de pasar a estudiar la distribución del palacio, conviene que nos detengamos unos instantes para hacer referencia a la etimología del nombre del lugar. Hay quien supone que la ciudad recibió el nombre del palacio (S-palatium = Spalatum = Split), o lo que es igual: el nombre de Split actual es una corrupción del de «palatium». No nos parece muy convincente tal hipótesis y, por el contrario, creemos que resulta más claro hacer derivar el nombre de la antigua

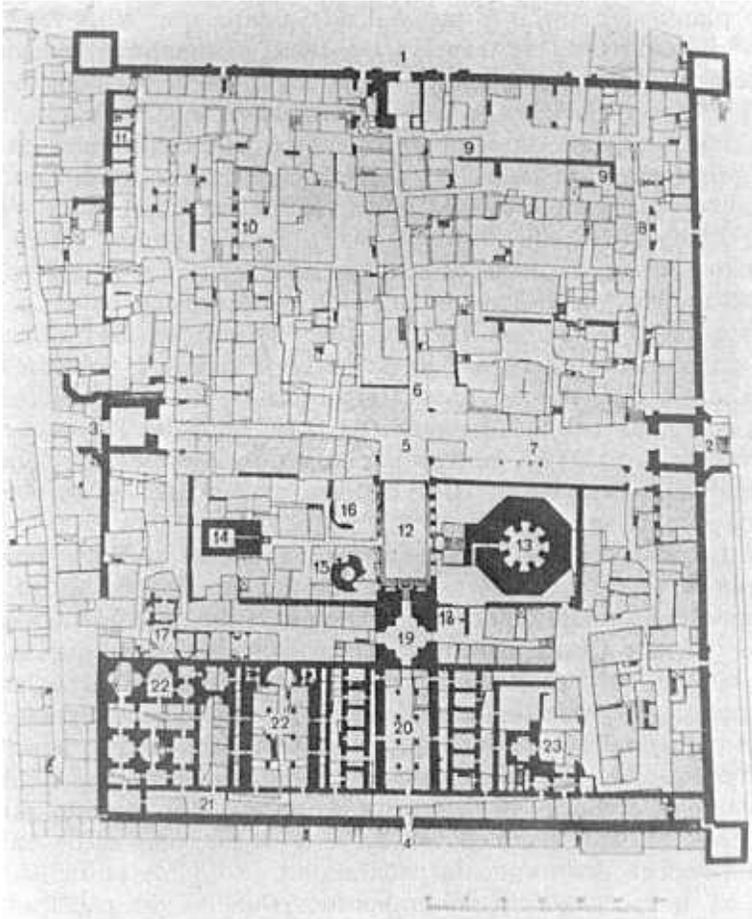


FIG. 3.—Planta actual del palacio de Diocleciano (los trazos más oscuros indican los restos romanos subsistentes).

colonia griega de Aspalathos, denominación que, a su vez, pudiera proceder del griego *ασπάλαθος*, planta espinosa semejante al acanto y muy abundante en el litoral dalmata y en el griego.

El palacio, que tiene una superficie de 37.000 metros cuadrados, fue construido en su mayor parte con piedra caliza procedente de la vecina isla de Brac y en su edificación intervinieron artistas de la zona oriental del Imperio, conforme revelan algunos nombres griegos como los de Filotas y Zoticos, que aparecen en varios sillares así como diferentes letras griegas talladas a modo de marcas de cantero.

La planta del conjunto palacial de Spalato, que Willy Zschietzschmann³ ha calificado de trapecio isósceles, es ligeramente trapezoidal y ofrece cierta irregularidad que ha dado pie a variadas hipótesis. Así el profesor García y Bellido⁴ estimaba que tal irregularidad pudiera deberse más a un error de replanteo, como ocurriera en el foro de Leptis Magna, de idéntica asimetría, que a necesidades de adaptación al terreno, opinión hacia la que se inclina Tomislav Marasovic⁵.

La fachada sur, que mira al Mar Adriático, mide 157,50 metros de torre a torre, es decir de extremo a extremo; y la septentrional, 150,95 metros, siendo menos acusada la diferencia entre los laterales este (191,25 metros) y oeste (192,10 metros). Las dimensiones son, sin embargo, muy variables en las diferentes publicaciones al respecto, ya que, por ejemplo, Helga von Heintze⁶ indica como medidas correctas 181 y 175 metros para las fachadas sur y norte, respectivamente, y 215,15 metros para las dos laterales, al tiempo que Pevsner⁷ no entra en muchos detalles y dice que es un rectángulo de 210 por 171 metros⁸.

El trazado del conjunto palaciego, que está rodeado por fuerte muralla de dos metros de espesor por veinticuatro de altura, denota claramente su inspiración en la planta tradicionalmente utilizada en los *castra* o campamentos romanos, con dos calles que se cruzan en el centro, *cardo* y *decumanus*, y en cada uno de cuyos extremos se abren cuatro puertas, tres de ellas en este caso flanqueadas por torres octogonales, en tanto que la cuarta daba acceso a un pequeño embarcadero. La calle norte-sur, el *cardo maximus*, comunicaba la Porta Aurea con un peristilo que da acceso, por un lado, a un templo y, por el otro, al mausoleo del emperador, más tarde habilitado como catedral, denotando la proximidad de ambos edificios, templo y tumba, la sacralización del emperador Diocleciano, calificado como *Dominus Sacratissimus*, quien después de atribuirse el sobrenombre de *Jovius*, consintió que se le invocara como a un dios, siendo Júpiter su genio inspirador.

³ Willi Zschietzschmann, *Arte etrusco y arte romano* (Historia del Arte Moretón, vol. VI), Bilbao, 1967, p. 174.

⁴ Antonio García y Bellido, *Arte romano* (2.ª ed.), Madrid, 1972, p. 635.

⁵ Tomislav Marasovic, *Le palais de Dioclétien*, Belgrado, 1967, p. 7.

⁶ Helga von Heintze, *Roman Art*, Londres, 1972, p. 59.

⁷ Nikolaus Pevsner, *Esquema de la arquitectura europea*, Buenos Aires, 1968, p. 23.

⁸ Recordemos, en este sentido, que Johannes J. Winckelmann, en su *Historia del Arte en la Antigüedad* (ed. Aguilar, Madrid, 1955, p. 1076) indica, siguiendo al británico Robert Adam, que «cada fachada del palacio de Diocleciano en Espalato, en la Iliria, medía unos setecientos cinco pies ingleses» y que «tenía cuatro calles principales de treinta y cinco pies de anchura». Asimismo precisa que la calle norte-sur, el *cardo maximus*, «era de doscientos cuarenta y seis pies de longitud, y la transversal de cuatrocientos veinticuatro pies».

La puerta norte del recinto, ante la que hoy se alza una gigantesca estatua de bronce del santo obispo Gregorio de Nis, obra de Iván Mestrovic, recibía el nombre de *Porta Aurea*, en tanto que la del este era denominada *Porta Argentea* y la occidental —hoy apenas visible, así como casi todo ese lateral de los muros por estar embutido en casas de posterior construcción— tenía el nombre de *Ferrea* o de *Hierro*. Cada una de estas tres puertas ofrece idéntica distribución a base de un vano adintelado sobre el que voltea un arco de medio punto y, a los lados, nichos semicirculares, quedando encima varias ventanas que se abrían al piso superior. De las tres puertas que daban a tierra, la más monumental era la *Aurea* o principal, que tenía esculturas en los nichos y columnillas exentas en el primer cuerpo, sobre las cuales fingían descansar varias arquerías de medio

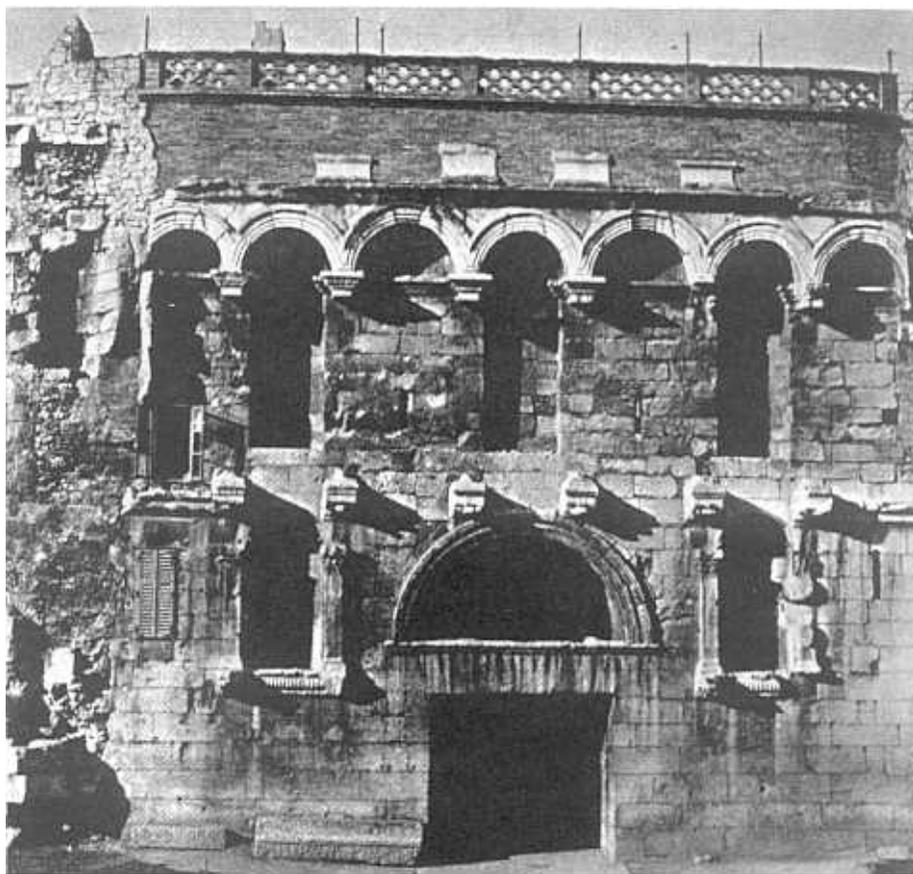


FIG. 4.—*La Porta Aurea, acceso principal al palacio.*

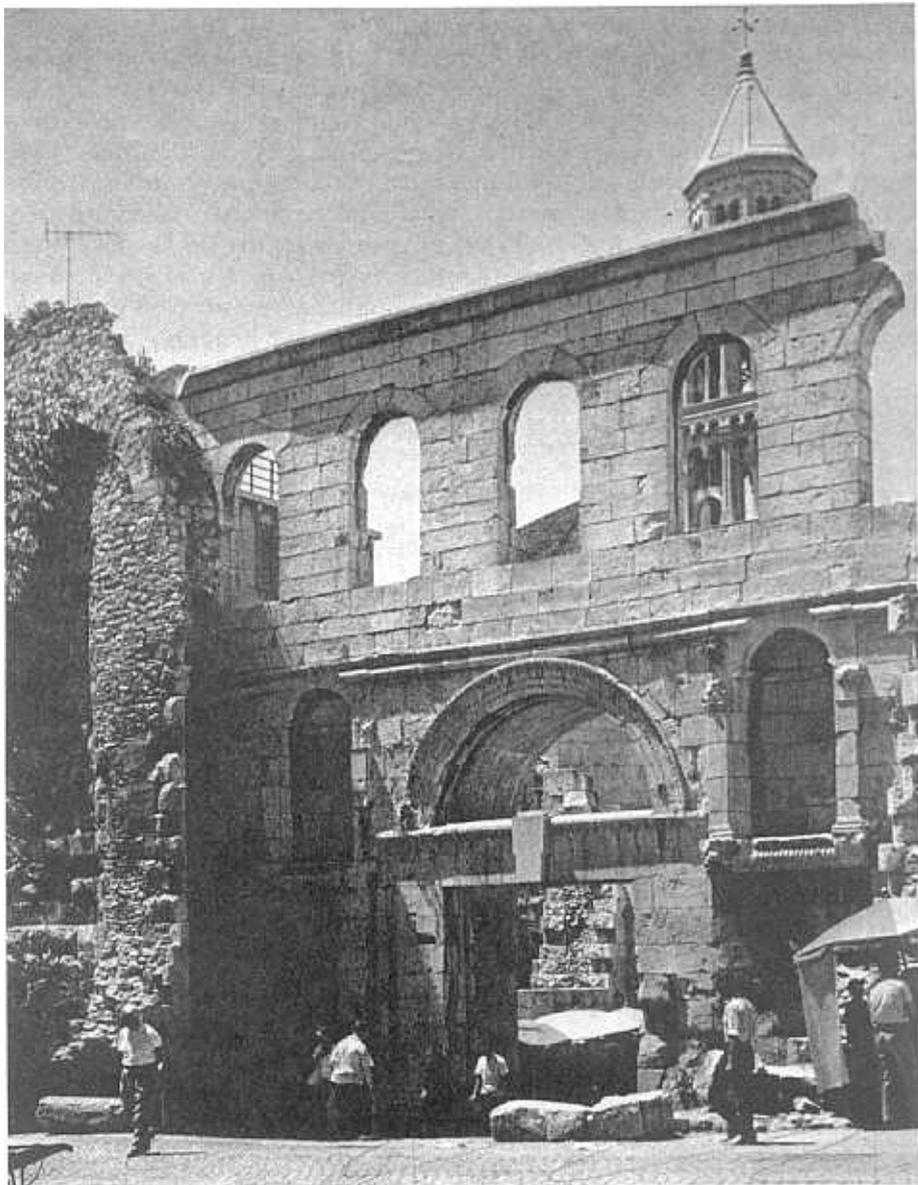


FIG. 5.—*La Porta Argentea.*

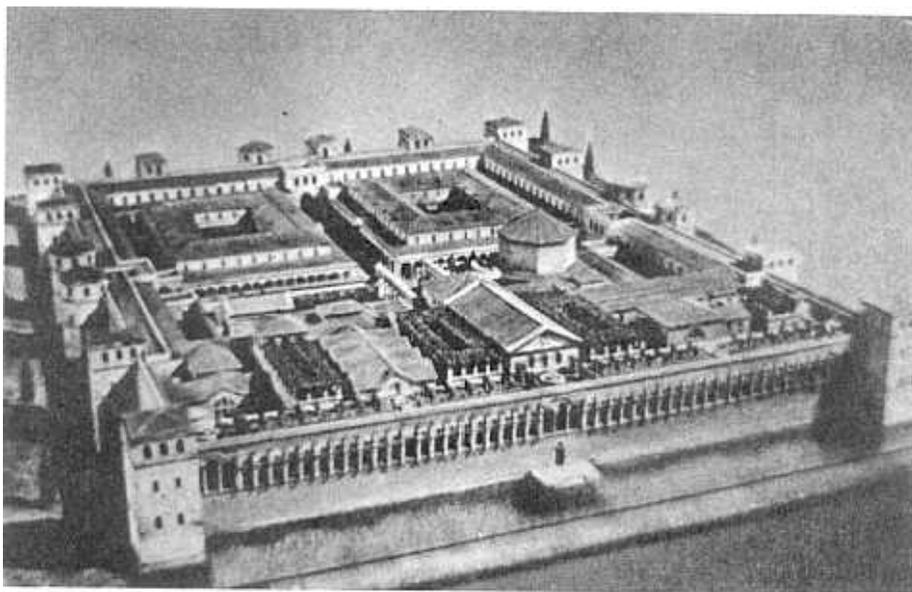


FIG. 6.—Maqueta del palacio imperial.

punto, rematando en cuatro colosales esculturas, de las que en la actualidad tan sólo subsisten los basamentos. La distribución de esta puerta, que tiene varias manifestaciones parecidas en edificios romanos tardíos de Siria y Túnez (Capitolio de Sufetula, la actual Sbeitla) e, incluso, en la fachada del monasterio de Qalat Simán (siglo V), es harto semejante a la de algunos edificios musulmanes españoles, en particular la puerta de San Esteban en la mezquita de Córdoba, conforme señaló, con acierto, Torres Balbás⁹ al advertir la presencia de nichos laterales y arquerías en un plano superior.

Flanqueadas las tres puertas de tierra por torres octogonales, como se ha dicho, entre éstas y las emplazadas en los ángulos, que eran de planta cuadrada, se alzaban otras rectangulares hasta alcanzar un total de dieciséis. Desgraciadamente, la mayor parte ha desaparecido, ya que tan sólo subsisten tres.

A su vez, la fachada sur se comunicaba con el mar por la Porta Aenea o de Bronce, puerta que hoy se abre a la avenida de Tito (Tito-va Obala), en terrenos ganados al mar. Precisamente, en esta parte sur es donde se encontraba la zona residencial. Tenía esta fachada una galería corrida con dos grandes arquerías que se interrumpían en el

⁹ Leopoldo Torres Balbás, «Arte califal», en *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo V, Madrid, 1957, p. 412; y en «La portada de San Esteban en la Mezquita de Córdoba», en *Al-Andalus* XII, 1947, pp. 139-144.



FIG. 7.—*Fachada principal del palacio, vista desde el puerto.*

centro y en los dos extremos mediante tres arcadas de mayor tamaño con arcos y arquitrabes parecidos a los que aparecen en el fondo del peristilo, componiendo así la más antigua galería conocida, con una liviandad que Pevsner¹⁰ ha considerado muy poco romana. De tales arcos finales tan sólo puede apreciarse hoy el del extremo izquierdo. El resto de la fachada, de manera especial los intercolumnios, han permitido la edificación de numerosas viviendas desde el siglo XVIII, hasta llegar a desvirtuar casi por entero su aspecto original. La distribución de esta fachada marítima del palacio imperial con la amplia logia enmarcada por torres angulares, de las que hoy sólo subsiste la del S.E., ha hecho suponer a algunos historiadores que pudiera estar en relación con las *villae* rurales de la parte occidental del Imperio. Pero no conviene olvidar, apostillamos nosotros, la semejanza formal con edificios de la zona de Siria, como el Ninfeo de Philadelphia, la actual ciudad de Amman (Jordania)¹¹.

La única puerta que se abría en esta fachada marítima, la Porta Aenea, es mucho más austera que las tres restantes del recinto pala-

¹⁰ *Op. cit.*, p. 24.

¹¹ Cf. figura 802 de *Arte romano*, de A. García y Bellido (2.ª ed.), Madrid, 1972.

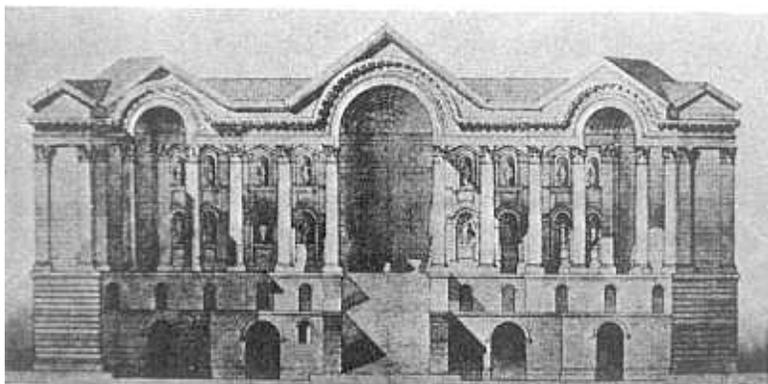


FIG. 8.—*El Ninfeo de Amman (Jordania), según Butler.*

tino y ello nos induce a pensar que no sería, como se ha pensado, una gran portada triunfal, sino un simple acceso casi personal de la corte imperial a modo de embarcadero, en tanto que la entrada principal del palacio sería la puerta norte o Aurea, que comunicaba con la ruta de la antigua Salona y que, ya en el interior del recinto, daría paso a las estancias privadas a través del frente sur del peristilo. En la actualidad, mediante esa puerta se accede a los subterráneos del

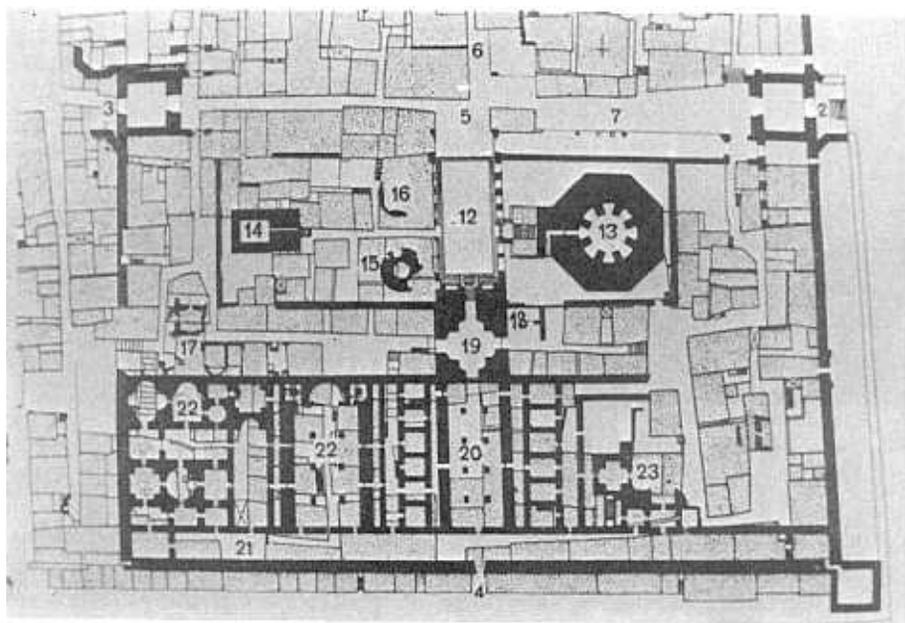


FIG. 9.—*Detalle de la planta actual del palacio.*

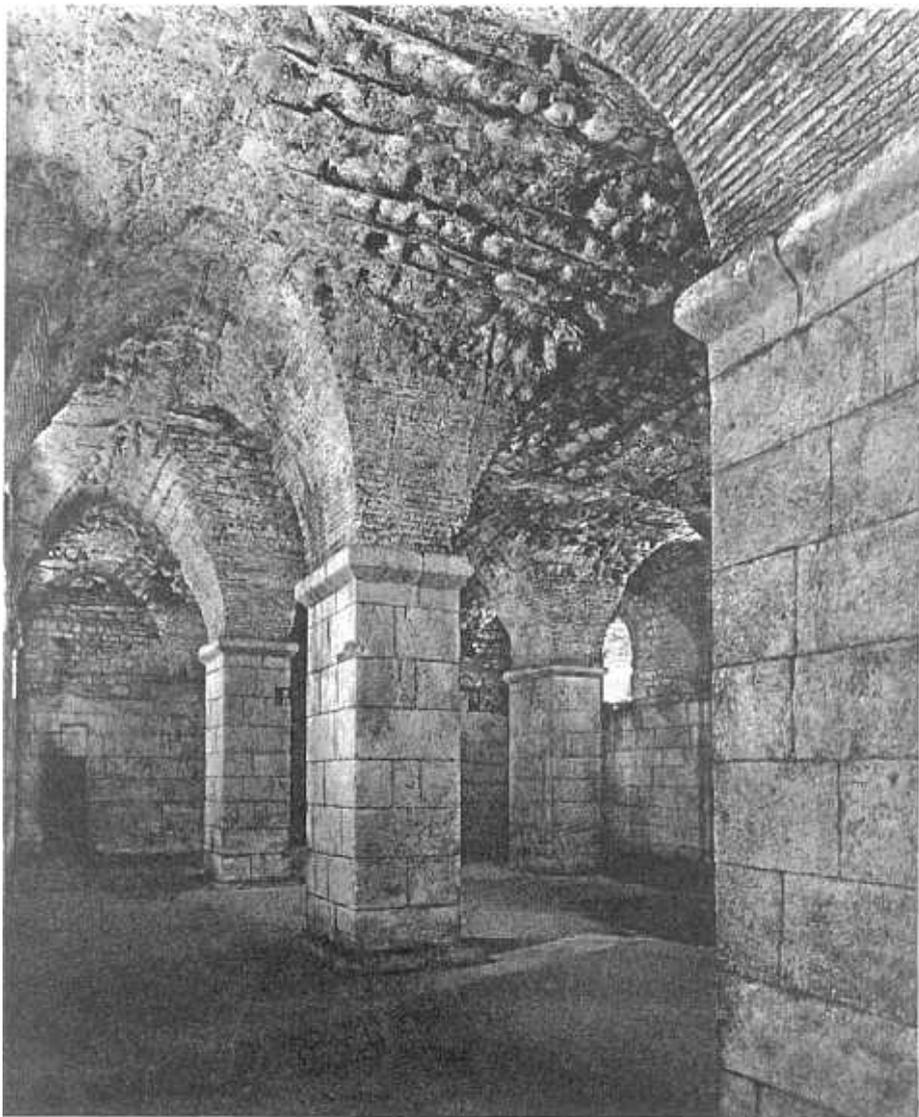


FIG. 10.—Sala subterránea emplazada bajo el Salón del Trono.

palacio, excavados entre 1956 y -959. En ellos se contemplan excelentes salas abovedadas, de planta rectangular unas veces y circular otras, siempre dispuestas de modo axial. La sala principal de este piso subterráneo ofrece tres naves y remata en un ábside semicircular, disposición que posiblemente coincidiría con la del salón del

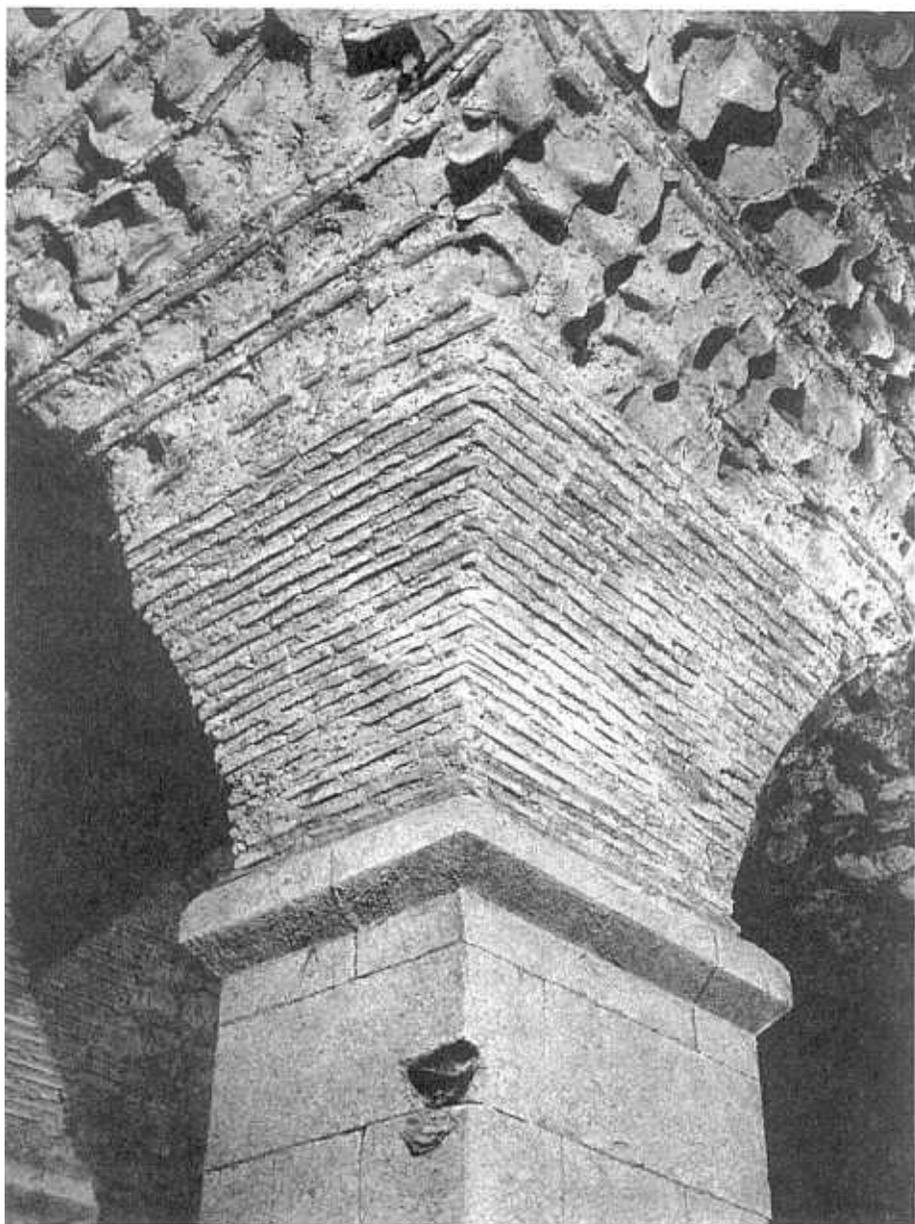


FIG. 11.—*Detalle de la sala anterior.*

trono que se hallaría en el piso superior. Estos subterráneos tuvieron especial importancia por dos razones fundamentales: una, para aislar el palacio de las humedades procedentes de la vecindad al mar; otra, para salvar el desnivel del suelo y facilitar el paso desde el peristilo central hasta la puerta sur del recinto palatino, paso que se hacía a través del «protiron» en sentido descendente.

En estos sótanos se encuentra una amplia gama de salas de todos los tipos de plantas conocidos: cuadrada, rectangular, circular, trebolada, basílica, de cruz griega, etc. Sus cubiertas muestran asimismo una enorme variedad, que discurre desde las bóvedas de arista y de medio cañón hasta las de horno y cúpulas, habiéndose empleado en su ejecución el ladrillo, la piedra y, sobre todo, el mortero.

Muy curiosa por su planta es una amplia estancia cubierta con bóvedas de arista y dividida en tres naves por seis robustos pilares, cuya cabecera presenta forma semicircular a modo de ábside. Diríase que se trata de una basílica paleocristiana, a cuyo tipo más frecuente de trazado se aproxima. De igual forma y distribución espacial sería la sala del piso superior que descansaba sobre ésta del subsuelo y que, como arriba indicábamos, parece seguro se correspondería con el salón del trono.

De los apartamentos imperiales, que han sufrido numerosas mutilaciones y reformas, sólo queda en su aspecto original el vestíbulo, que está cubierto con una bóveda que reposa sobre un cilindro en el que se abrieron cuatro amplios nichos o exedras laterales en la parte baja, dispuestas de forma diagonal, y otros varios a diferentes alturas posiblemente para aligerar los muros. Es de suponer que el interior de esta sala abovedada estuviese recubierto de mosaicos y aplicaciones de mármoles para lograr un efecto ornamental de gran vistosidad, pero no quedan restos de unos y otros. Algunos especialistas estiman que la cubierta tendría forma de cúpula semicircular totalmente cerrada, pero no sería raro, a nuestro entender, que hubiese podido estar abierta en su parte central a modo de lucernario, siguiendo el tipo de la Cámara Ochavada de la Domus Aurea neroniana o, mejor, de la bóveda del Panteón de Roma.

Desde los aposentos imperiales descendía una escalera, recientemente descubierta, por la que el emperador tenía acceso al pórtico principal del peristilo, cuya arquitectura, en rica mezcla de arcos y dinteles, serviría de inigualable marco a la persona imperial cuando ésta se mostraba al pueblo y a su corte bajo aspecto divinizado, para recibir la aclamación, en una disposición que, aunque a menor escala, pudiera ser recordada, entre otras, por la escena representada en el célebre Disco de Teodosio de la madrileña Real Academia de la Historia, todo dentro de la cada vez más acusada orientalización

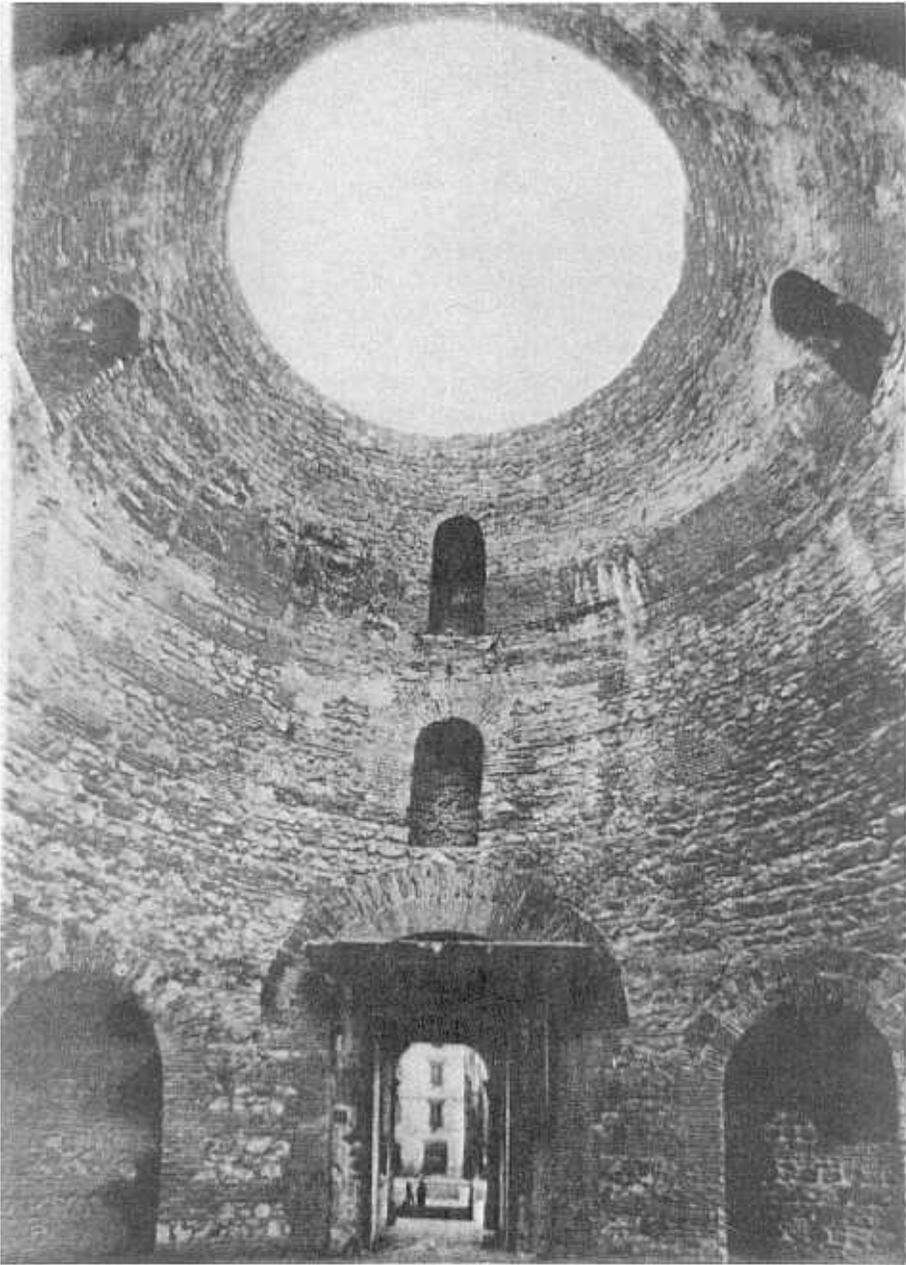


FIG. 12.—*Vestíbulo de acceso a los apartamentos imperiales.*

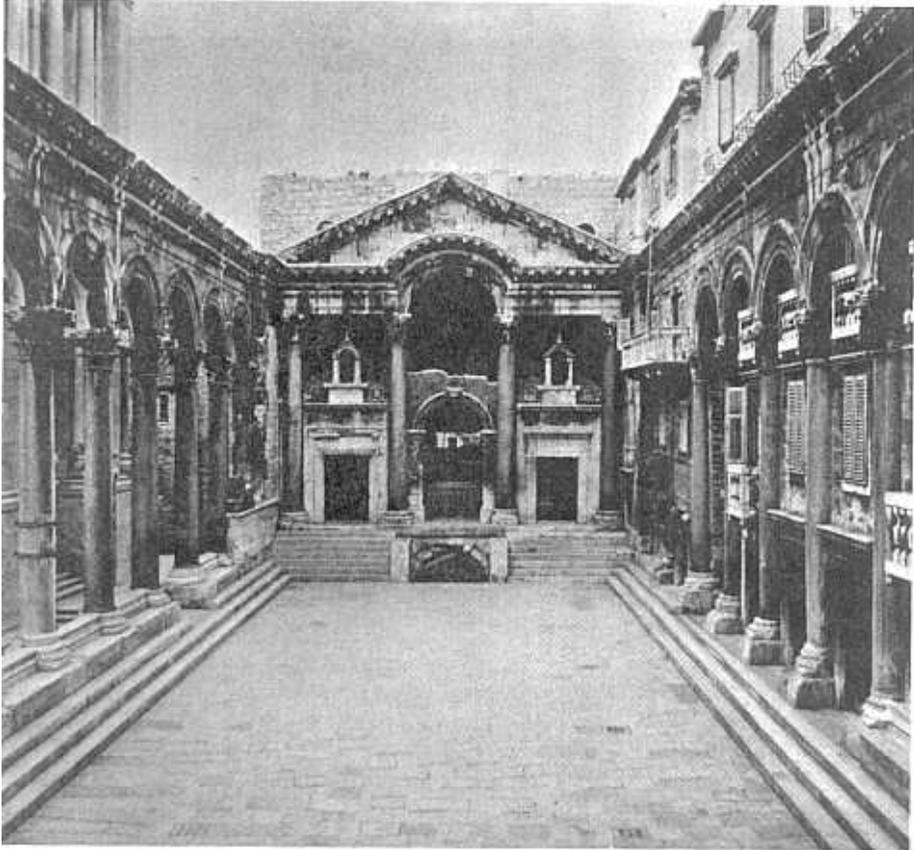


FIG. 13.—*El peristilo.*

del protocolo imperial que habría de desembocar siglos más tarde en el boato y aparatosa escenografía de la corte de Bizancio.

El peristilo tiene columnas en tres de sus lados, quedando abierto el norte, que viene a coincidir con el cruce del *cardo* y el *decumanus*. Curiosamente, las columnas del lado izquierdo, el frontero al mausoleo imperial, han sido reutilizadas en las viviendas levantadas entre los siglos XIII y XIV con materiales procedentes del propio palacio. La fachada principal del peristilo, con cuatro gigantescas y monolíticas columnas de orden corintio, ofrece una distribución que no es rara en edificaciones romanas de la época. Así, pudiera estimarse como precedente suyo la fachada del templo de Termessós, en Pisidia (Asia Menor), donde, conforme la descripción de García y Bellido¹², el en-

¹² *Op. cit.* (2.ª ed.), pp. 456-457, fig. 790.



FIG. 14.—Fachada del templo de Termessós, en Pisidia (según Niemann).

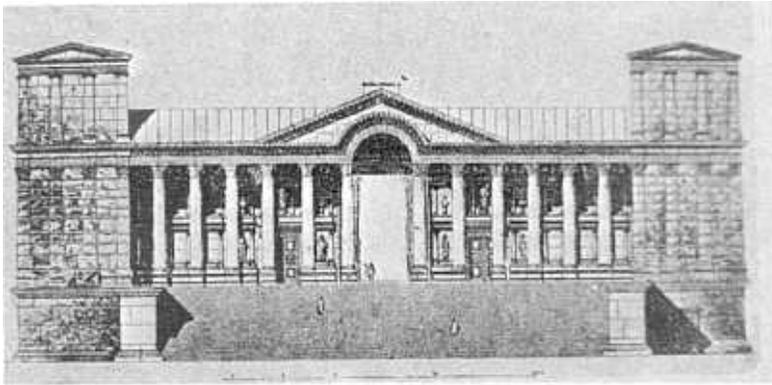


FIG. 15.—Pórtico de acceso al recinto de Júpiter Heliopolitano, en Baalbeck (según la reconstrucción de Th. Wiegand).

tablamento se interrumpe en el intercolumnio central para dar lugar a un arco que ocupa el espacio central del tímpano, el cual cierra en la parte superior en forma de ángulo como un frontón triangular corriente. Idéntica disposición es, a nuestro juicio, la que poseía el monumental pórtico de entrada al recinto dedicado a Júpiter Heliopolitano en Baalbeck (Siria), según la reconstrucción ideal de Th. Wiegand¹³.

Desde el punto de vista de evolución arquitectónica, en este peristilo se advierten ya diversas rupturas con el lenguaje arquitectónico clásico, como las evidenciadas por las arcadas que descansan directamente sobre las columnas, como en el antes citado Forum No-

¹³ Th. Wiegand, *Baalbek*, vol. I, Berlín-Leipzig, 1921.

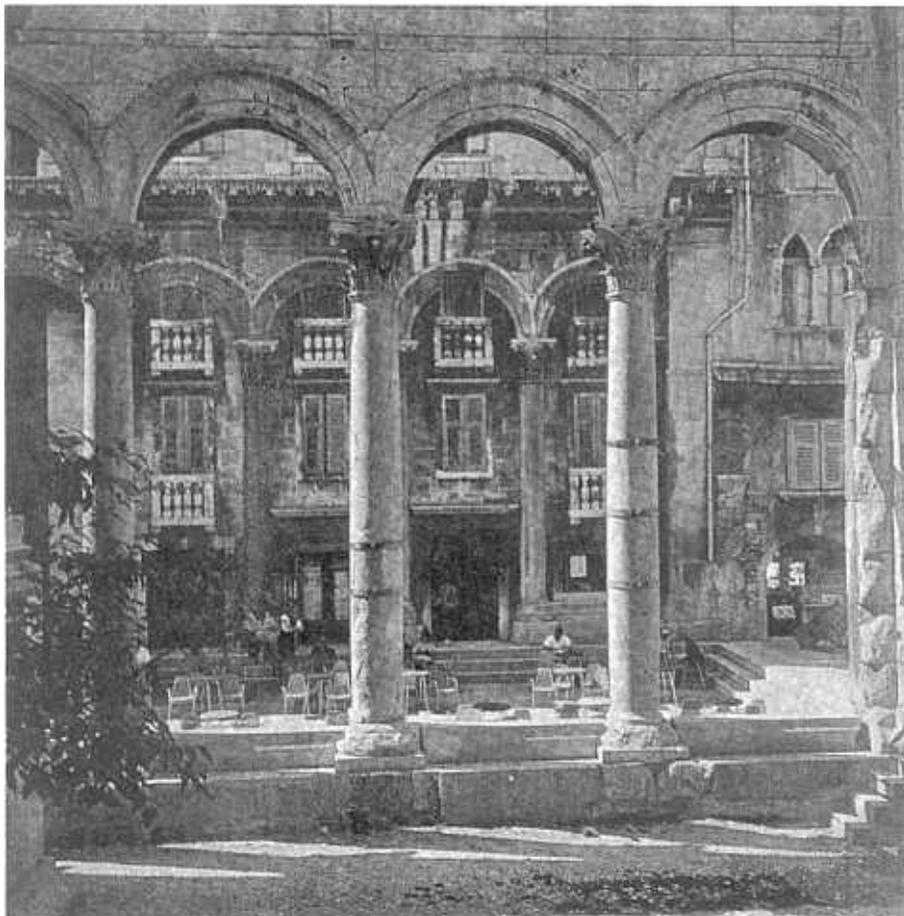


FIG. 16.—Detalle de la columnata del peristilo.

vum Severianum de Leptis Magna (Tripolitania), anticipando así soluciones que habrían de alcanzar pleno desarrollo en la arquitectura renacentista, de la misma forma que la ruptura del frontón por el arco, o mejor, la curvatura del entablamento bajo aquél, habría de ser solución repetidamente empleada en las arquitecturas renacentista, manierista y barroca posteriores (Alberti, en San Sebastián de Mantua; Herrera, en El Escorial; Pietro de Cortona, en Santa María in Via Lata en Roma, entre otros muchos ejemplos).

Por otra parte, la disposición del peristilo no deja de recordar la que, poco después, habrían de adoptar los atrios de las basílicas cristianas y que tendría su prolongación, ya en el siglo XI, en la iglesia

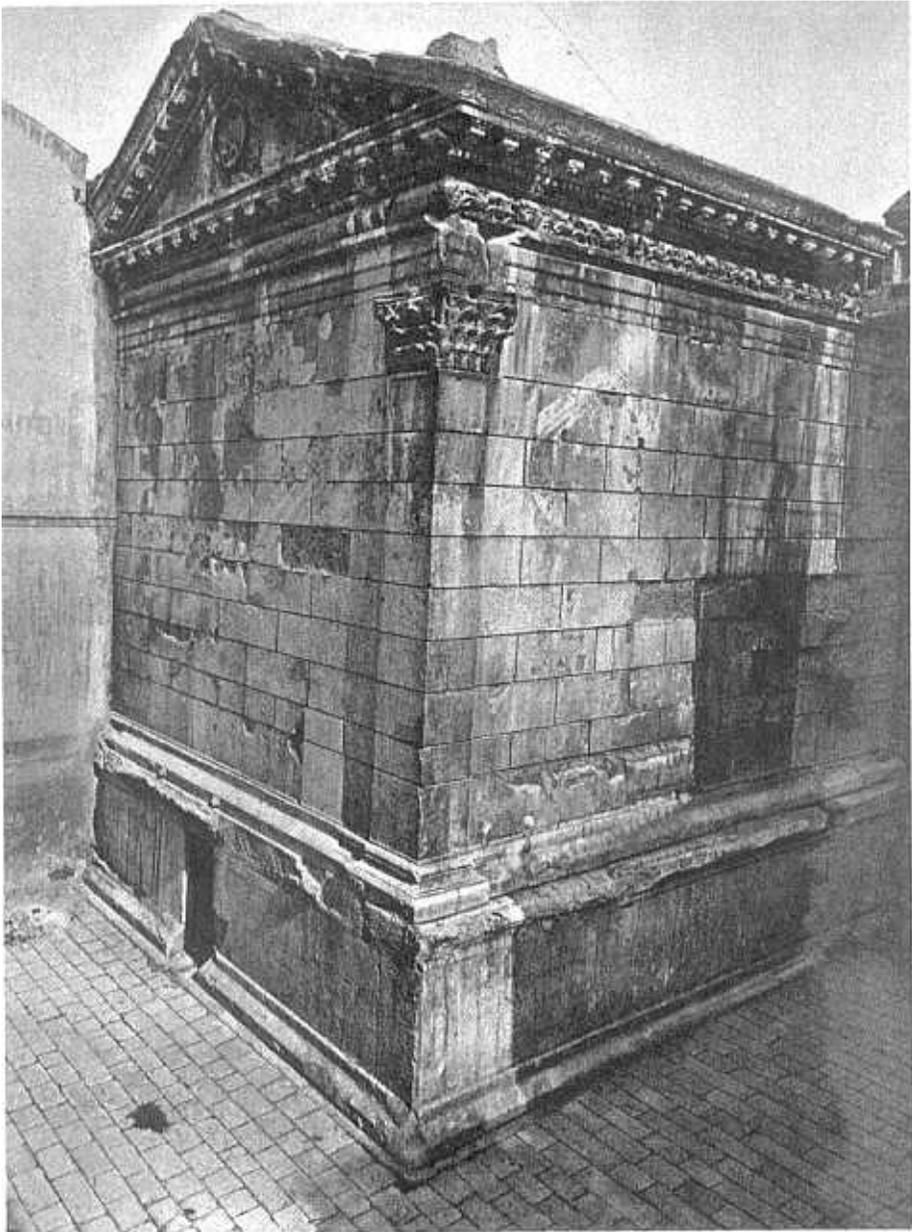


FIG. 17.—*Templo dedicado a Júpiter.*

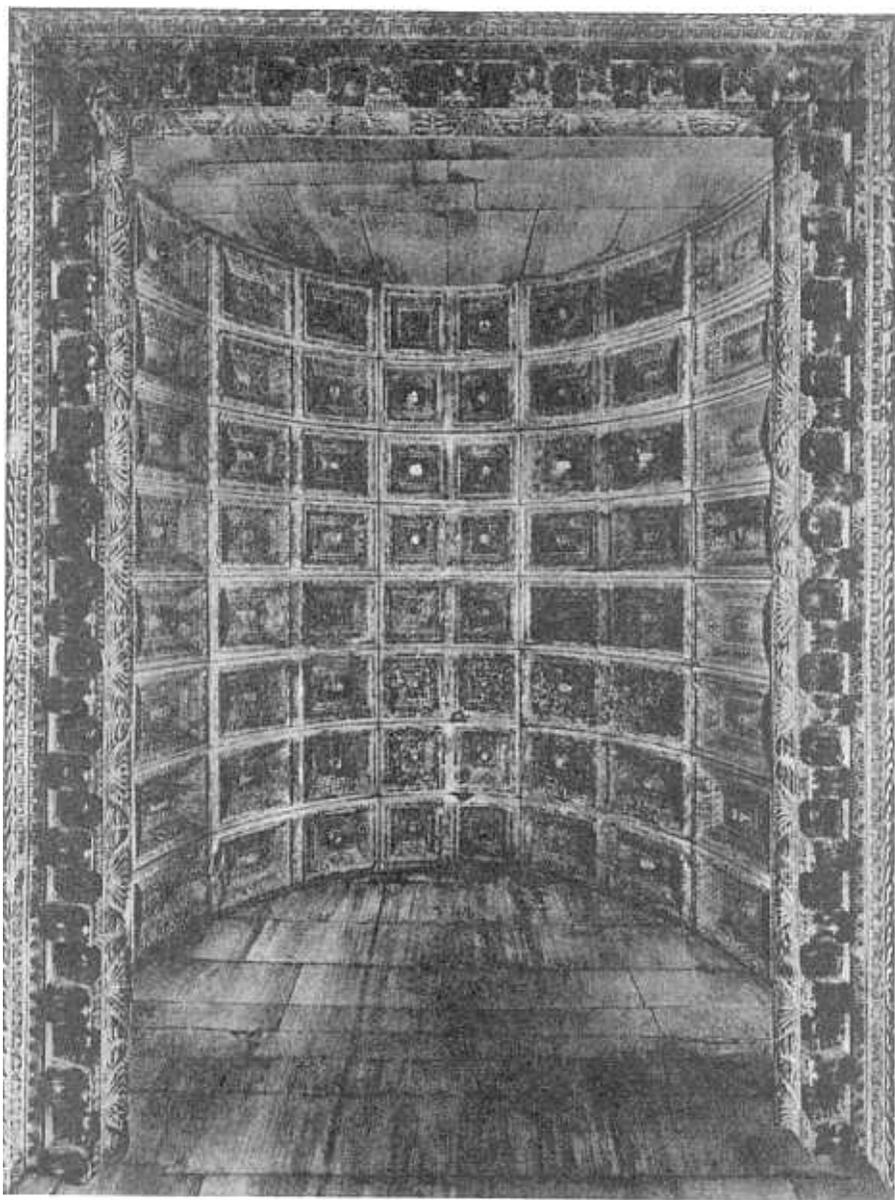


FIG. 18.—*Bóveda del templo de Júpiter.*

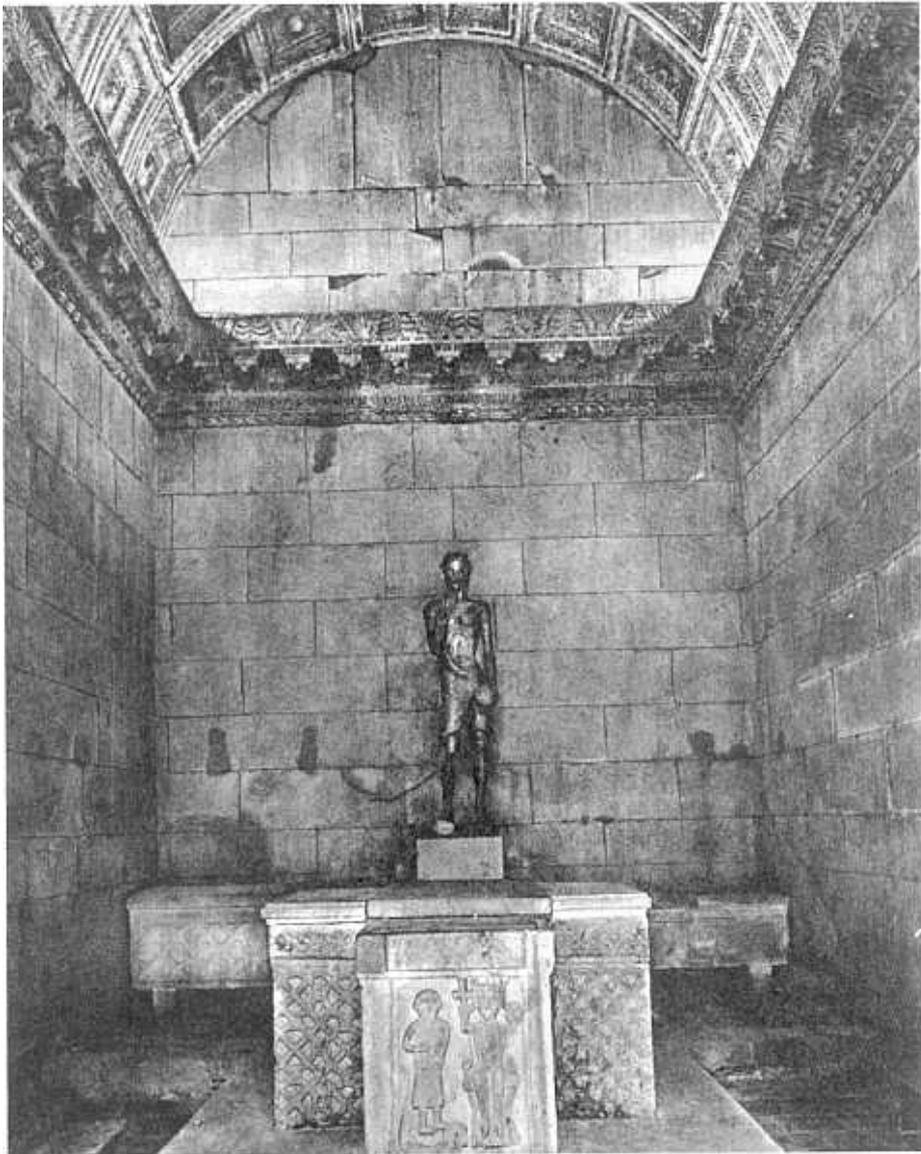


FIG. 19.—Interior del templo de Júpiter.

de San Ambrosio de Milán, siendo el vestíbulo imperial de Spalato el equivalente al nártex de los templos paleocristianos.

Al lado derecho del peristilo, y precedido de dos templetes redondos perípteros, cuya decoración debió ser extremadamente rica a tenor de los restos de cornisas encontrados, que son los únicos vestigios que perduran de tales edificios, se alza el templo consagrado de Júpiter, dios cuyo culto estaba íntimamente ligado al del emperador divinizado. El templo, que fue transformado en baptisterio en el siglo VII, es de planta rectangular, se eleva sobre un pequeño podio y muestra todavía cornisas y capiteles corintios de prolija decoración. La parte más sorprendente del mismo es la excelente bóveda de medio cañón realizada a base de ocho filas de otros tantos casetones de piedra, profusamente decorados con elementos florales y cabezas humanas. Bajo ella, por la parte interior del recinto, vuela una saliente cornisa que apea sobre carnosos mículos, cubierto todo asimismo con ovas y motivos vegetales.

En el interior del templo hay varias tumbas medievales que pertenecen a obispos que ocuparon la sede de Spalato y, en el centro, sobre un altar decorado en su parte frontal con relieves de talla a bisel y tosca factura, fechables en los siglos X y XI y procedentes de la antigua fuente bautismal, se alza un estilizado San Juan Bautista, a quien se consagró el templo pagano en época medieval; trátase de una obra contemporánea de Iván Mestrovic (1883-1962), uno de los mejores escultores europeos de la presente centuria, desgraciadamente no valorado con justicia todavía y de quien tenemos preparado un estudio a publicar en otro lugar. Bajo la cella del templo se halla una cripta con bóveda de idéntica disposición, pero hecha con hormigón y menor ornamentación.

En el lado opuesto del peristilo, se levanta el mausoleo imperial, harto transformado en su actual aspecto. El edificio, de planta octogonal por fuera y circular por el interior, se alza sobre un podio de tres metros de altura y conserva un pórtico columnado en seis de los lados, pórtico que originariamente se extendería a todo el perímetro hasta formar una especie de porche octogonal, disposición que nos trae al recuerdo la iglesia románica de Eunate (Navarra), edificada por los templarios a fines del siglo XII, posiblemente con la finalidad de servir de capilla sepulcral, aspecto en el que también coincide con el mausoleo de Diocleciano, edificio que pudo haber sido por los caballeros del Templo en sus viajes a Tierra Santa. Asimismo, recordemos que la planta central, poligonal o de cruz griega, sería posteriormente muy utilizada por el arte cristiano en edificios de carácter funerario.

En principio, la puerta de acceso al mausoleo se hallaba en el lado occidental, justamente en el lugar en que hoy se levanta la



FIG. 20.—*El mausoleo de Diocleciano.*

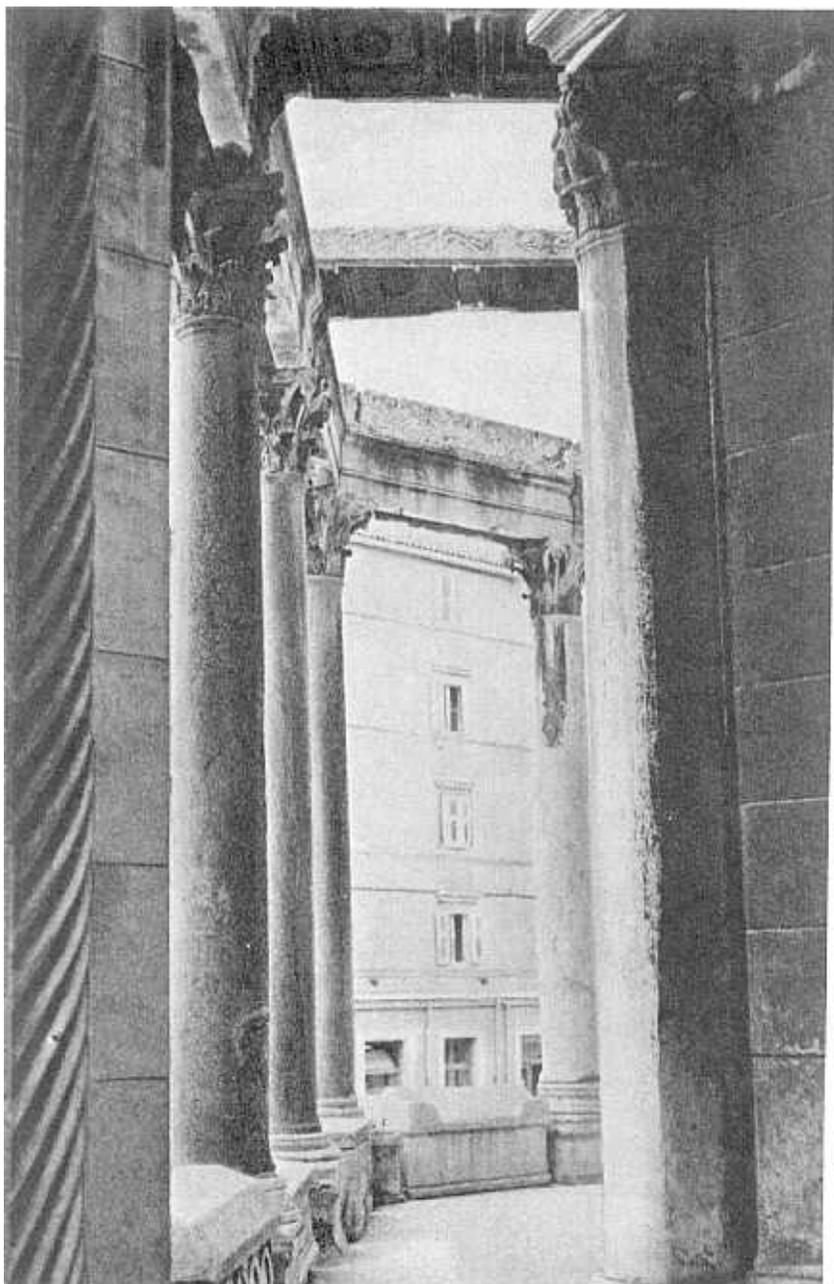


FIG. 21.—*Columnata que rodea al mausoleo imperial.*



FIG. 22.—Exterior del mausoleo imperial.

torre-campanario, edificada entre los siglos XII y XIV en estilo románico avanzado, a semejanza de los esbeltos campaniles italianos, aun cuando no quedó concluido hasta la época renacentista. A fines del siglo pasado fue totalmente reconstruido, razón por la que hoy presenta un aspecto demasiado nuevo¹⁴. El acceso al interior del recinto funerario estaba flanqueado por esfinges egipcias de la época del Imperio Nuevo, de las que todavía subsiste una en el lado derecho, y otra, mutilada, ante el templo de Júpiter.

El interior del mausoleo, al que hoy se entra a través de una puerta de madera decorada con varios relieves de la vida de Cristo, obra del escultor Andrija Buvina fechada en 1214, ha sufrido igualmente no pocas reformas para adaptarlo, ya en los últimos años del siglo VII, como catedral a las necesidades del culto cristiano. Por el interior tiene planta circular con ocho nichos de forma cuadrada y

¹⁴ En la parte baja de la torre-campanario hay una excelente Anunciación, atribuida al taller del maestro Radovan, que nos recuerda las excelentes esculturas de su mano en el pórtico de la catedral de Trogir (Yugoslavia), realizadas hacia 1240. También hay una Natividad y varias imágenes de apóstoles y santos, descansando las columnas del pórtico sobre sendos leones estilóforos continuando así la disposición tan repetida en los templos italianos.

semicircular alternativamente dispuestos. Las columnas, monolíticas, son de orden corintio y sobre ellas descansa un rico entablamento con cornisas de prolongado vuelo, sobre las que apoya un cilíndrico segundo cuerpo de columnas, también de orden corintio, cuyo entablamento, semejante al inferior, parece servir de base a la media naranja que lo cubre. Este segundo piso conserva todavía varios relieves historiados, entre los que aparecen dos medallones bastante deteriorados con los bustos del emperador Diocleciano y de su esposa Prisca, junto a otros relieves de carácter funerario como un Hércules Psicopompo o conductor de las almas al más allá.

En realidad, tanto las columnas inferiores como las del cuerpo superior no tienen otra finalidad que la decorativa, ya que la cúpula carga en realidad sobre el cuerpo prismático octogonal exterior. La cubierta es, pues, una de las partes más interesantes del edificio. El uso del ladrillo y del arco de descarga revelan una técnica perfectamente conocida y puesta en práctica. Consiste en dos cascos semiesféricos sabiamente adheridos, como encajados el uno en el otro, en una disposición que lleva a recordar las posteriores cubiertas de la catedral florentina por Brunelleschi y de la basílica vaticana por Miguel Ángel. Ambos cascos, sin embargo, fueron construidos por separado y según distintos procedimientos. La cúpula interior es de ladrillo y está integrada desde el arranque al punto central por una serie de pequeños arcos de descarga que se encaraman unos sobre otros, formando una especie de escama de pez, de tal manera que cada ladrillo es la dovela de un arco y cada arco viene a descargar sobre las dovelas centrales o claves de los inmediatos inferiores. La cúpula exterior es de hormigón ligero, vaciado dentro de una pirámide octogonal, siguiendo el polígono externo. Cubierta exterior que debió soportar el tejado, el cual hubo de ser de bronce o de cerámica en lugar de la actual cobertura de tejas. También el interior de la bóveda pudo haber estado revestido de cerámica, ya que el vestíbulo circular del palacio, antes comentado, así lo estuvo.

En el centro del mausoleo se encontraba el sarcófago imperial, hoy desaparecido tras las reformas litúrgicas del edificio. En la actualidad hay diferentes altares y piezas de varios estilos artísticos, entre los que destaca, a la derecha del altar mayor, un rico templete gótico a Santa Anastasia, que es obra realizada a mediados del siglo xv por Giorgio Dálmata. También es interesante el púlpito de estilo románico, que reposa sobre seis columnas de tipo bizantino, cuyos capiteles ofrecen labores de trépano; es de mármol y tiene pares de marmóreas columnillas de diferentes colores en la parte superior. A su vez, bajo el pavimento existe una cripta con acceso independiente desde el exterior por el lado sur del mausoleo.



FIG. 23.—*Robert Adam. Interior del mausoleo (grabado tomado de la obra Ruins of the Palace of the Emperor Diocletian at Spalato in Dalmatia; Londres, 1764).*

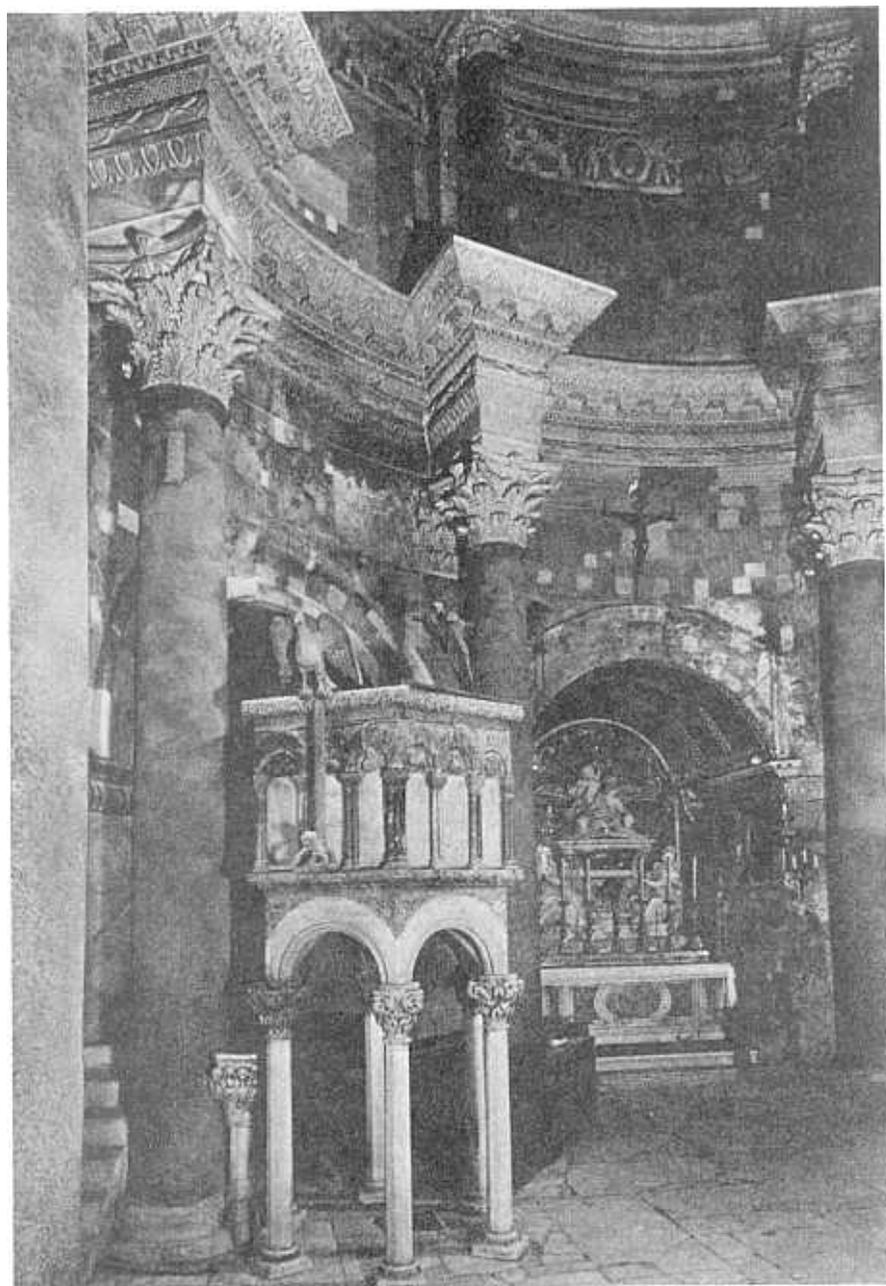


FIG. 24.—Aspecto actual del interior del mausoleo.



FIG. 25.—Otro aspecto del interior del mausoleo en la actualidad.

Además de la parte residencial del emperador ya descrita, en la zona norte del palacio el *cardo*, en forma de galería columnada al igual que el *decumanus*, dividía las edificaciones en dos grandes cuarteles, en los que se alzaban unas dependencias de dos pisos destinadas a la servidumbre y al cuerpo de guardia. Hoy, sobre esas dependencias han ido surgiendo pequeñas y estrechas callejuelas, en las que las mismas piedras romanas han servido como material para levantar viviendas y palacios de varias épocas, entre los que destacan los denominados de Agubio, Papalic y Cindro, así como las iglesias dedicadas a San Felipe Neri y San Roque.

El palacio de Spalato, pues, es una de las obras más interesantes de la arquitectura imperial romana en la época de Diocleciano, no sólo por su magnitud de proporciones, sino también, y sobre todo, por atestiguar la inseguridad del Imperio en esta época, ya que todo se ha vuelto en él carácter fortificado y militar, cuando apenas un siglo antes en la villa de Adriano en Tívoli todo era refinamiento y ornato, sin preocupaciones de orden defensivo. Bien es cierto que, geográfica y políticamente no era lo mismo la bella localidad próxima a Roma que la ciudad enclavada en las costa dálmata, más fácil presa de las hordas bárbaras que empezaban ya a amenazar la frontera oriental del Imperio. Pero ésta no era más que una de las muchas muestras de enfermedad interna y de la consiguiente debilidad económica, política y social que por entonces empezaba a padecer el Imperio y que han sido perfectamente expresadas por Lot en su estudio sobre el final del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media.

Mérida, 1973